

cooperación entre el sector público y el privado; pero, en cualquier caso, es imprescindible, al menos en los países en desarrollo, garantizar la financiación pública de la educación básica.

En el capítulo de la cooperación internacional, que cierra el Informe, hay múltiples recomendaciones a la UNESCO, a la que se considera observatorio privilegiado en este campo. Y hay además recomendaciones que quieren orientar la *cooperación entre las naciones*. Tres destacamos: favorecer la educación de la mujer, ya que ahí radica uno de los factores más fuertemente discriminatorios de nuestro mundo; destinar a la educación una cuarta parte de la ayuda para el desarrollo; estimular la conversión de la deuda, ya que es éste otro de los factores que están obstaculizando más la atención a los gastos educativos.

En resumidas cuentas, no es superfluo repetir que, en un mundo tan acelerado en el que esta aceleración es ocasión para crecientes desigualdades, la educación puede contribuir a incrementar éstas, pero es al mismo tiempo uno de los principales factores para reducirlas y para construir un mundo más humano. Ello dependerá no sólo de los recursos que se asignen a ésta, sino de la forma como se oriente. Las pistas y sugerencias que se ofrecen en este Informe, emanadas de una comisión formada por eminentes figuras, obligan a tomarlo en consideración a aquellas personas e instituciones empeñadas en construir un mundo más humano para todos.

Ildefonso Camacho Laraña S.J.

EMPRESA

PUTTERMAN, L. (Ed.), (1995), *Lanaturaleza económica de la empresa*, Alianza Editorial, Madrid, 457 págs.

Son muchos los trabajos científicos, a nivel socioeconómico, que se preocupan cada vez más por la relación empresa-mercado y por los costes de transacción asociados a la naturaleza de los contratos entre los diversos recursos disponibles. Algunos estudios ya se han destacado como clásicos, marcando nuevos horizontes y apareciendo con asiduidad en citas y resúmenes bibliográficos. Este es el caso del trabajo de Coase, de 1937, sobre la naturaleza de la empresa; del trabajo de Alchian y Demsetz, de 1972, sobre costes de producción e información; y del trabajo de Meckling, de 1976, sobre el comportamiento de los directivos, la intermediación y la estructura de propiedad.

De qué manera se organiza la producción y otras actividades afines, así como el estudio de las relaciones entre los distintos agentes implicados en ellas, es un tema de interés en cuyo estudio se entrecruzan y solapan diversas disciplinas (derecho, administración de empresas, microeconomía, sociología) pero cuyo núcleo es el problema de la organización examinada desde una perspectiva económica. Si nos limitamos a la ciencia económica, es seguro que el simple hecho de preocuparse por estos temas habría su-

puesto, no hace mucho tiempo, el peligro de aparecer como un teórico que tomaba partido en una histórica controversia metodológica sobre el realismo de los modelos económicos. Resulta cada vez más evidente que la idoneidad de la caracterización microeconómica de la teoría proporcionada por la «economía de la organización» ha proporcionado respuestas a problemas tales como: el por qué de la existencia de empresas, qué factores determinan las relaciones empresa - mercado, y por qué las empresas se organizan de una determinada forma.

Con este propósito se reúnen en este libro una serie de trabajos y textos editados traducidos al castellano -el libro original inglés es de 1986- formando cuatro categorías que se complementan. La primera está constituida por selecciones de algunos de los trabajos clásicos más antiguos sobre el tema, junto con otros más recientes que ayudan a introducirse en el tema general de la naturaleza económica de la empresa y su papel en la economía de mercado. La sección comienza con el análisis clásico de Adam Smith sobre la división del trabajo en la industria manufacturera y en la sociedad, y en su relación con el desarrollo del mercado. A continuación, se incluye la reflexión de Karl Marx sobre los efectos que sobre la productividad tiene la «cooperación» en los talleres, sobre la naturaleza capitalista de las factorías y sobre las relaciones empresa - mercado, la producción y el intercambio. También se incluye un extracto de los ensayos de Frank Knight, que se centró en la consideración del riesgo en la deter-

minación de los contratos económicos, y otro de Frank Hayek que introdujo la discusión clásica sobre la relación entre información, decisión económica, y sistema de precios.

Aunque de ubicación discutible, ocupando un papel central en la primera sección, y del volumen como tal, se encuentra el ya conocido ensayo de Coase sobre los límites empresa-mercado y la «división del trabajo» entre instituciones jerárquicas y de simple intercambio. A continuación, se adjunta una selección de Victor Goldberg que determina el concepto de «intercambio relacional», una idea que arroja luz sobre la organización interna de la empresa y sobre los contratos, y proporciona ideas para analizar la forma en que el intercambio afecta a las relaciones entre empresas. Finalmente, habiendo comenzado la sección con el enfoque de la «mano invisible» que opera en el mercado, de Adam Smith, se concluye la selección con un texto de Alfred Chandler referente a la «mano visible» en la asignación de recursos en la empresa moderna.

En la segunda sección se encuentran trabajos que versan sobre la estructura interna de las empresas, centrándose especialmente en las relaciones de trabajo y el carácter peculiar de los recursos humanos, en el proceso de producción. En esta parte de la obra se incluyen tres trabajos, ya clásicos, escritos por Herbert Simon, Armer Alchian y Harold Demsetz, y por Oliver Williamson, Michael Watcher y Jeffrey Harris. Como complemento a estos trabajos sobre las relaciones de trabajo se incluye un trabajo de Richard Free-

man, que utiliza el concepto de «reivindicación», acuñado por Albert Hirschman, para comprender el papel de los sindicatos. También se incluye un trabajo en el que Liebenstein analiza el tema de los incentivos en el trabajo según los parámetros del dilema del prisionero. La sección finaliza con un extracto de *An Evolutionary Theory of Economic Organization*, de Richard Nelson y Sidney Winter, en el que los autores resaltan el carácter orgánico e idiosincrásico de la empresa, como una estructura compleja de comportamientos rutinarios mutuamente adaptados.

La tercera sección está compuesta por lecturas referentes a la estructura de la propiedad y los niveles de decisión, complementada con un análisis sobre el tema de qué actividades están integradas en el interior de la empresa y cuáles actúan «en los mercados». Al igual que el artículo de Alchian y Demsetz, de la sección anterior, la mayoría de estos trabajos, se puede decir, tratan al menos parcialmente, el problema de «agencia», por ejemplo, la forma en que un agente, tal vez el propietario de un activo, induce a otro agente a comportarse según sus intereses. Los tres primeros trabajos presentan diferentes enfoques sobre el problema de «la propiedad y el control» en la sociedad mercantil moderna. Entre otros autores puede encontrarse a Henry Manne, Eugene Fama, y el trabajo de Michael Jensen y William Meckling, que ha provocado un aluvión de escritos en el campo financiero.

Las dos últimas selecciones de la ter-

cera sección se concentran en las finanzas y analizan los factores determinantes de las relaciones contractuales, la integración vertical y la dimensión de la empresa. En primer término, la contribución de Benjamin Klein, Robert Crawford y Alchian desarrolla en mayor profundidad la teoría de las relaciones interempresariales y la integración vertical. La selección final, de David Teece, combina diversos enfoques representados en esta obra con el fin de ofrecer una nueva línea de controversia sobre el problema planteado por Coase hace cincuenta años, a saber: qué determina qué tipo de actividades serán realizadas por una empresa determinada.

La última sección del libro está integrada por una serie de interpretaciones radicales sobre la organización del trabajo y de las reinterpretaciones neoclásica y su refutación. En el artículo «¿Qué hacen los directivos?», Marglin argumenta que la factoría capitalista se desarrolló en respuesta a la búsqueda capitalista del control sobre los productores, y no sencillamente como resultado de alteraciones y oportunidades de carácter tecnológico. Otra contribución radical es la de Richard Edward que analiza métodos alternativos de control y supervisión en las instituciones económicas modernas.

A continuación de los trabajos de Marglin y Edward, se incluye un trabajo de Oliver Williamson que propone evaluar las virtudes y defectos de seis formas alternativas de organización señalando el papel de «los costes de transacción» en los procesos productivos que implican una división del trabajo más o menos

compleja. En respuesta a diversos puntos de vista representados en este volumen se encuentra un trabajo de Putterman que revisa diversas contribuciones como explicación de por qué es el capital el que contrata la fuerza del trabajo (y no al contrario). Por último, en el trabajo más reciente incluido, Samuel Bowles presenta un análisis que sintetiza los diversos elementos de la teoría del conflicto en la empresa, que incorpora los últimos descubrimientos neoclásicos y establece implícitamente importantes puntos de convergencia entre el marxismo y los

modernos enfoques basados en la información, en lo que se refiere a la naturaleza de la empresa y, en particular, sobre el proceso laboral.

En resumen, en algo más de cuatrocientas páginas encontramos una extraordinaria selección de trabajos clásicos traducidos al castellano para toda aquella persona que quiera acercarse al conocimiento de la denominada «Teoría de los Costes de Transacción», «Economía de la organización» o «Neoinstitucionalismo».

Alfonso Carlos Morales Gutiérrez